

y si bien el sultan le derrotó cerca de Rosboieni ó Valle-Alba en 1476, no sacó ninguna utilidad de esta victoria, porque la falta de víveres y la peste le obligaron á abandonar el país. Mientras esto sucedía en Moldavia, el rey Matías Corvino consiguió tomar por asalto en 1475 despues de un sitio de 30 dias la nueva plaza de armas Sabach que los turcos habian construido cuatro años antes á orillas del Save, algunos kilómetros mas arriba de Belgrado, y que estaba defendida por una guarnicion de 5,000 hombres. Al año siguiente el rey de Hungría aniquiló casi completamente una division de caballería turca que marchaba contra Temesvar; pero todos estos combates y victorias eran hechos aislados que no obedecian á un plan general de resistencia, y así las hordas turcas en el verano del año 1477 asolaron la Carintia y la Carniola y penetraron hasta el territorio veneciano de tierra firme en la Italia del Norte, cometiendo horrores en las vegas regadas por el Isonzo, en el territorio del Tagliamento hasta el rio Piave y á las mismas puertas de Udine. Los venecianos, á la sazón imposibilitados de castigar enérgicamente á los feroces invasores, vieron con terror los vastos incendios que reducian á cenizas aldeas y villas en el espacio de muchas leguas de su hermoso territorio. La escasa fuerza armada veneciana que se opuso á la invasion cerca de Fogliano, Görz (en italiano Goricia) y Gradisca, fué arrollada; tampoco obtuvo buen resultado una division de 600 jinetes venecianos, otros tantos milaneses y 100 hombres de armas de Ferrara apostados en un campamento muy bien fortificado cerca de Gradisca cuando á fines de otoño del año 1478, 30,000 turcos salieron de la Bosnia, invadieron las provincias alpinas del Austria y pasaron desde allí á practicar sus abominables ferocidades en el Friul y la Italia del Norte.

Se habia hecho cada vez mas difícil la situacion de Scutari; mas desesperada la de los valientes albaneses, cuyas fuerzas vivas se habian agotado; y mas grave el peligro para los habitantes de las islas venecianas en las aguas griegas, y aun para la misma reina del Adriático, assolada por la peste que las facinerosas hordas turcas habian llevado al Norte de Italia. En tales circunstancias el gobierno de la república resolvió hacer la paz con el sultan aunque nada tuviera de gloriosa, encargando la negociacion á uno de sus diplomáticos mas hábiles, el secretario de Estado Juan Dario, que poseia con igual perfeccion además de su idioma patrio el griego y el turco. Juan Dario pasó á Constantinopla con poderes ilimitados y en 25 de enero de 1479 firmó en la capital turca el tratado por el cual la república cedió al sultan las plazas de Croya (Ak-hisar), Scutari y Chimara, conservando en Albania solamente á Durazzo y Antivari. Igualmente abandonó á su suerte á los jefes del pueblo albanés (1) así como á la casa de Tocco; pero como en los tra-

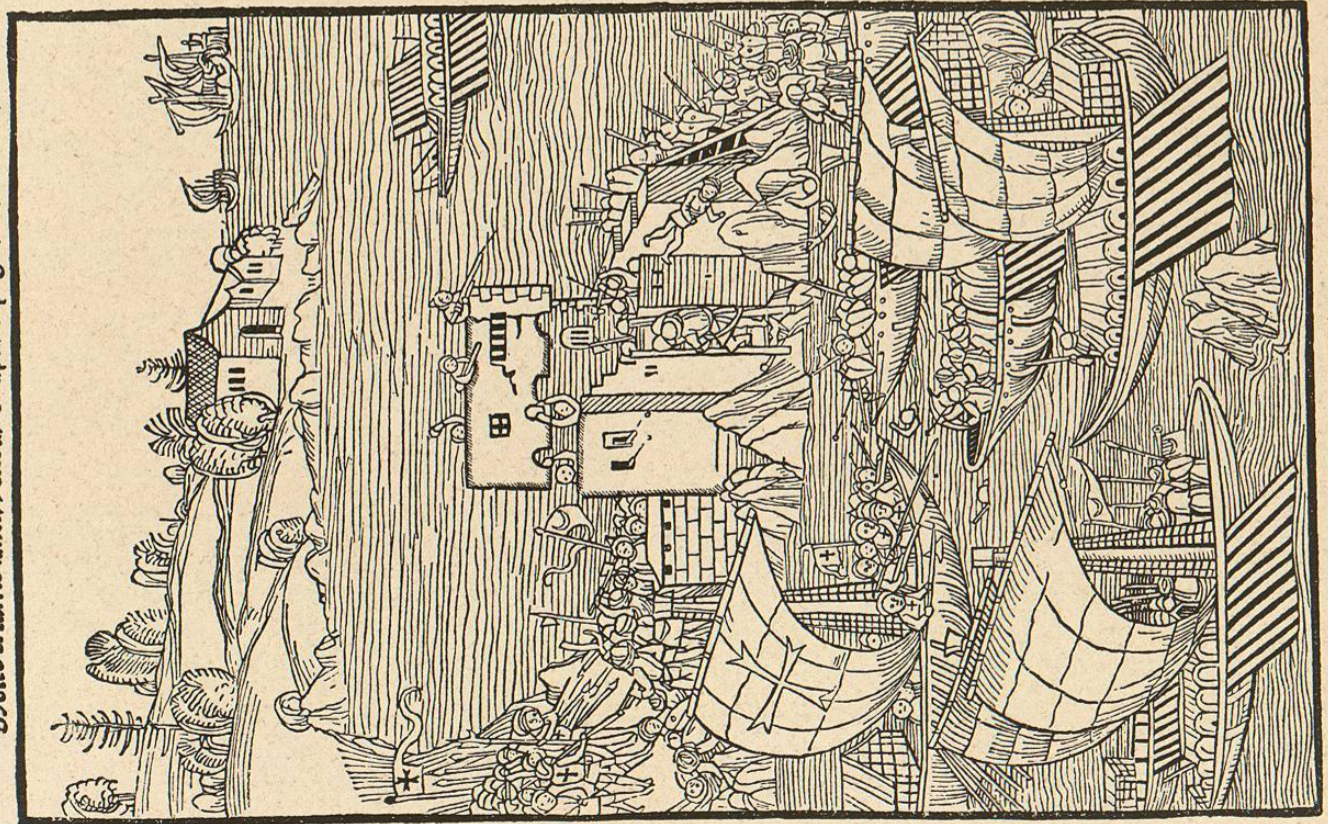
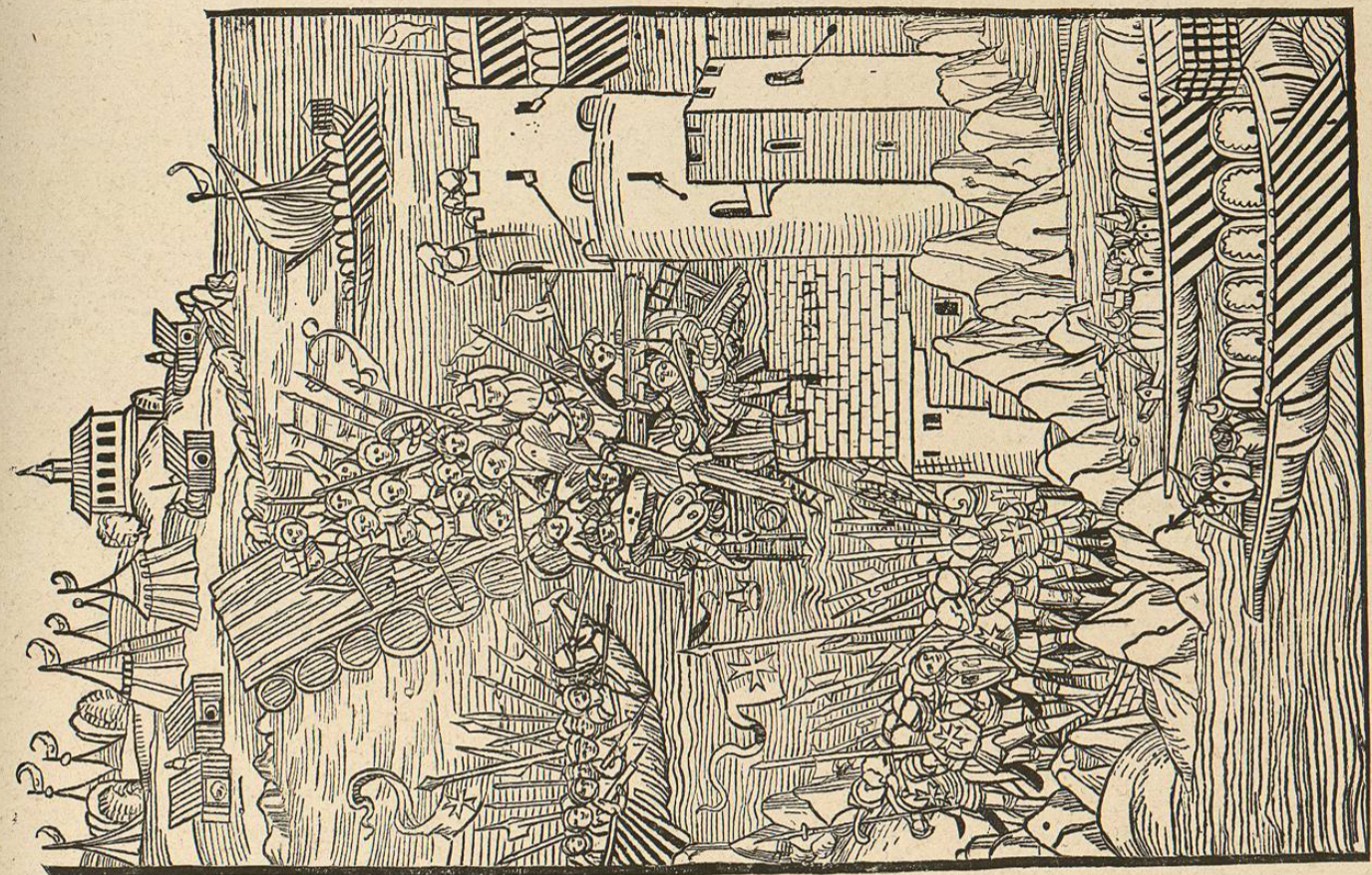
(1) Como dijimos en otra parte, se establecieron en los Estados de Fernando de Nápoles y de Sicilia un número muy considerable de albaneses, ya por la alianza y relaciones amistosas que Scanderbeg sostenia con este soberano y con el rey Alfonso, ya en calidad de guerreros mercenarios al servicio de ambos reyes. Desde el año 1479 tomó esta emigracion proporciones mayores, principalmente á consecuencia del tratado de paz que segun acabamos de decir habia celebrado en aquel año la república de Venecia con el sultan. Con la retirada del apoyo veneciano á los jefes albaneses, estos se vieron abandonados á su suerte y á todas las vejaciones de parte de los turcos cuando no querian hacerse mahometanos. Tambien el hijo de Scanderbeg, Juan Castriota, se retiró á Nápoles, cuyo rey le dió en feudo á Soletto y el ducado de San Pedro en Galatina, gracias á lo cual y á su casamiento con una princesa sérvia, llamada Irene, fundó como su primo Branas Castriota una familia noble del reino de Nápoles. No solamente los jefes y régulos de tribu y sus inmediatos secuaces, sino tambien los albaneses de la clase del pueblo, encontraron hospitalidad afectuosa en la Italia meridional, donde sus agrupaciones disfrutaron durante bastante tiempo inmundades muy útiles, porque fundaron muchas aldeas en la Calabria,

tados anteriores fué tambien incluido en este el duque de Naxos. Tambien renunció Venecia al protectorado ó soberanía que ejercia á la sazón sobre los habitantes griegos y greco-eslavos del Taigeto y sobre los que despues se conocieron con el nombre de maniotas por el territorio que habitaban llamado Maina. Igualmente perdió para siempre las islas de Negroponto y Lemnos, y finalmente tuvo que pagar 100,000 ducados por obligaciones contraidas anteriormente, y 10,000 anuales como impuesto fijo en lugar de otros derechos de entrada y salida de sus comerciantes en todo el territorio turco. Con esto salvó á lo menos su comercio de Levante, consiguiendo además el permiso de tener en Constantinopla un cónsul ó baillío con la jurisdiccion civil sobre los súbditos venecianos. Este convenio fué ratificado en Venecia el 15 de mayo de 1479 por el gobierno de la república y el embajador turco Luftu-bey, hombre tan altanero y brutal como su soberano y su política.

Si sensibles fueron las pérdidas y sacrificios que esta paz impuso á los venecianos, no faltaron por otro lado para Venecia nuevas ventajas originadas por los sucesos políticos. La mas importante fué la ruina completa del comercio genovés en el Mar Negro. Además Venecia desde 1473 tenia la esperanza de adquirir muy pronto la isla de Chipre, cuya posesion debia indemnizarla de la pérdida de Negroponto. Antes tambien, en 1454 y 1463, el sultan hallándose en paz con los venecianos, habia concedido á varias compañías industriales de Venecia el arriendo de los criaderos de alumbre en Focea, de las minas de cobre de Turquía, de la fabricacion de jabon, de la moneda y de diferentes impuestos en el imperio; pero despues, durante la última guerra de siete años que causó la quiebra de muchas casas venecianas en Constantinopla, Adrianópolis, Galípoli, Focea y Brusa, el sultan aumentó el número de estas desgracias apoderándose de los comerciantes de que pudo echar mano para despojarles de cuanto tenían.

Tambien durante aquella guerra recibieron los genoveses el golpe que aniquiló su comercio en el Mar Negro. Las colonias genovesas en aquellas aguas y sobre todo la de Cafá en la Crimea se hallaban desde el año 1453 en gravísimo apuro. En 15 de noviembre de aquel año el gobierno genovés cedió sus colonias en este mar interior al acaudalado banco de San Jorge (*Uffizio di S. Giorgio*), y cuando al año siguiente el sultan Mahomed II mostró grandes deseos de apoderarse de Cafá, con el auxilio de Hadchi-Gerai, khan de los tártaros limítrofes, el banco logró conjurar el peligro con un tributo anual de 3,000 ducados, cuyo pacto se firmó en 1455. No tardó sin embargo la compañía en convencerse de que la posesion de las citadas colonias por los compromisos que llevaba consigo venia á ser una carga pesada hasta para una sociedad tan poderosa, hábil y activa. En efecto, en 1474 con motivo de ciertas injusticias que los genoveses de Cafá habian cometido en union del khan tártaro Mengli-Gerai, con un tártaro principal, los magnates tártaros hicieron suya la causa del perjudicado y acudieron al sultan Mahomed suplicándole que acabara de una vez con la posicion privilegiada de los italianos establecidos en sus territorios. No se lo dejó decir dos veces el sultan, y envió en seguida á Crimea una escuadra mandada por el nuevo gran visir, Kedüc-Ahmet, sucesor de Mahmud-bajá El 31 de

en la Capitanata, en la Basilicata y en la Tierra de Otranto, en las cuales se conservan todavia particularidades albanesas en el idioma y las costumbres. En la isla de Sicilia la primera colonia que los albaneses fundaron en 1450 fué Contesa y la fundó Jorge Reres sobre las ruinas de un castillo árabe llamado Calat-Nauri; en 1481 se fundó la colonia Palazzo Adriano, en 1488 la de Piana dei Greci, y en 1490 la de Mezzojuso.



90 oleo et turris sancti nicolai dirupta: et pugna maris et terra.

SITIO DE RODAS POR LOS TURCOS EN EL AÑO 1480

Dos escenas del ataque de la torre de San Nicolás, uno de los puntos principales de defensa de Rodas. Facsimile de dos grabados en madera que adornan la obra «*Corsarii Orientis Rhodae Urbis Descriptio*» publicada en Ulma en el año 1496

mayo se halló esta escuadra á la vista de Cafá, y seis dias despues se rindió la ciudad al general turco, el cual procedió exactamente segun la costumbre de su soberano. Todos los comerciantes extranjeros fueron saqueados y vendidos por esclavos en otros países; millares de niños y niñas fueron destinados ya al harem del sultan, ya al cuerpo de pajes, ya al de genzaros; sus padres, no siendo extranjeros, fueron despojados de la mitad de sus bienes, y finalmente la poblacion de raza latina fué trasladada á Constantinopla. Entre los prisioneros halló tambien al khan Mengli-Gerai que se escapó de mayores males, reconociéndose vasallo del sultan. Este conquistó al mismo tiempo toda la costa marítima de Crimea; tomó á Anapa y Matrega; y en cuanto á las plazas genovesas de Soldaya y Tana, fué destruida la primera y arruinada la segunda, llamada despues Azof que es su nombre actual. En Azof se volvieron á establecer genoveses, y en mayor número todavía en Bagchiserai, capital de la Tartaria, donde el khan les concedió varios privilegios, entre ellos el libre ejercicio de su culto.

La república de Venecia, deseosa de restablecer su menguada prosperidad, y acordándose de la indiferencia con que habian presenciado las otras potencias cristianas su heroica y desgraciada lucha contra el poder colosal turco, determinó monopolizar el comercio del Mar Negro que hasta entonces habia estado en manos de genoveses. Con este objeto se reconcilió con el sultan Mahomed y miró con indiferencia cómo los turcos atacaban los territorios de la casa de Tocco y las islas de Chio y de Rodas. El príncipe Leonardo III Tocco de Leucadia era el que mas habia atraído sobre su persona el odio de Mahomed II por ser enemigo irreconciliable de los turcos; y como tampoco era simpático á sus propios súbditos isleños, y el ducado de Leucadia era una base excelente para las operaciones posteriores contra Italia, el sultan aprovechó la ocasion que le dió Leonardo faltándole en el pago de un tributo convenido, para enviar contra él en el verano de 1479 á Kedüc-Ahmed, á la sazón gobernador general de Valona, con una escuadra de 29 buques. Kedüc-Ahmed ocupó primero á Vonitsa en Acarnania; luego se apoderó sin gran trabajo de las islas Leucadas y Cefalonia, y finalmente tomó á Zante, despues de una prolongada lucha y heroica defensa dirigida por el valiente capitán Pedro de Broglio. Los 500 jinetes venecianos que todavía se hallaban estacionados en la isla pasaron acompañados de miles de habitantes al territorio veneciano en Morea; el príncipe Leonardo huyó con su familia á Nápoles, y desde allí pasó mas adelante á Roma donde vivió de una pension que le dió el papa. Millares de habitantes de Zante fueron trasladados á Constantinopla y á las islas del Príncipe en el Mar de Mármara.

En otras partes no fué tan feliz el sultan, no obstante haberse anexionado la Herzegovina, aprovechando las disensiones que habian estallado en la familia del duque de San Sabas á la muerte de este en el año 1468. En agosto del año 1469 habia pasado el Save otro ejército turco de 30,000 hombres despues de devastar la Hungría meridional; pero el rey Matías les hizo pagar caro su atrevimiento. Peor suerte tuvo otra hueste turca de 43,000 hombres que en octubre del mismo año invadió desde Semendria la Transilvania. Allí se encontró con un numeroso ejército formado por tropas húngaras, rumanas (válacas y moldavas), sajonas y húngaro-transilvanas, acaudillado por Estéban Bathory, príncipe de Transilvania, y por el hercúleo conde de Temesvar Pablo Kinizsy. Estos jefes supieron obligar á los turcos á aceptar la batalla el 13 de octubre en la proximidad de Weissenburgo y de Sas-Varos (Broos). Los turcos quedaron poco menos que exterminados, pues que murieron 30,000

de ellos, mientras los húngaros tuvieron que lamentar la muerte de 8,000 de los suyos, y la del valiente príncipe Bathory que quedó mortalmente herido. Tan horrible matanza aseguró al reino húngaro la paz para mucho tiempo; pero esta ventaja no se extendió á los países eslavos y alemanes alpinos que continuaron abiertos al feroz enemigo como antes.

No fué á la sazón mas feliz el sultan que sus generales. Despues de haber salido victorioso en sus guerras con los turcomanos y venecianos, quiso arrojar de la isla de Rodas á la órden militar de los caballeros de San Juan, á la cual odiaba á muerte. Para esta empresa reunió en las aguas de Constantinopla y Gálpoli en 1479 una escuadra de 160 buques bajo la direccion de Meshi-bajá, la cual debia conducir á la isla enemiga un ejército de 100,000 combatientes, que se estaba concentrando cerca de Scutari. Como preliminar ordenó Mahomed una expedicion de saqueo á la isla de Chio, de cuya repetición se libró mas adelante con un sacrificio de 10,000 ducados la compañía explotadora la Maona, á la cual producía pingües beneficios el comercio de la almárga que todavía durante el siglo XVI daba anualmente por sí solo 30,000 ducados, sin contar las incalculables transacciones que resultaban de la posesion de la isla.

En el mes de mayo de 1480 presentóse la armada turca delante de la plaza de Rodas, perfectamente fortificada, perrechada y abastecida para tres años. Los 7,000 guerreros que la defendian estaban dirigidos por el eminente gran maestre de la órden Pedro de Aubusson, y todos los demás habitantes improprios para tomar las armas habian sido internados en el castillo de San Pedro, situado en el interior de la isla. Los turcos abrieron el fuego sobre la plaza con su artillería formidable desde las alturas de San Estéban á espaldas de la ciudad. Los daños que causaron las balas turcas fueron terribles; pero no bastantes para doblegar el ánimo de los defensores. Habiendo quedado destruida la fortísima torre de San Nicolás, dieron los turcos un primer asalto que no produjo resultado, porque los caballeros habian abierto inmediatamente detrás de la brecha una profunda zanja y detrás de esta levantado una muralla elevada. Peor librado salió el enemigo cuando dió un segundo ataque el 19 de junio por medio de un puente flotante que habia echado desde el muelle en direccion de la brecha; el puente se rompió y causó á los turcos 2,500 bajas. Entonces dirigieron su fuego durante 35 dias contra el punto mas flaco, que eran las inmediaciones del barrio israelita. El terrible ataque que dieron al cabo de este tiempo, en 28 de junio, estaba á punto de producir el resultado anhelado por el sultan, y sus soldados ya habian subido en gran número á las murallas, cuando el gran maestre desplegando la bandera de la órden con la imagen del Salvador, excitó á los caballeros á hacer un último esfuerzo que quedó coronado de éxito. Entusiasmados los caballeros, despues de dos horas de lucha desesperada, rechazaron á los turcos, que al retirarse dejaron en el sitio del combate 3,000 muertos. Entonces Meshi-bajá perdió toda esperanza; levantó el sitio, embarcó el ejército llevándolo al Asia y la escuadra regresó á Constantinopla.

Mientras esto ocurría en la parte de Levante habíanse ido preparando en el Sudeste de Italia sucesos por demás calamitosos. Mahomed, en su sed insaciable de conquistas y de sangre cristiana, concibió la idea de asolar la Italia, centro del Pontificado, á cuya empresa le convidaban la posesion de la mayor parte de las islas Jónicas, las contiendas y enemistades entre las diferentes potencias de la península, y al parecer la misma república de Venecia por haber recordado en Constantinopla los antiguos lazos que unian en otra época á la Italia meridional con el imperio bizantino. Las ma-